

Viernes 15 de Agosto de 1924

RENOVACION DE VALORES

El serrucho y la botella

Al escucharlo diríase que es una ocarina. Y, sin embargo, es el serrucho, el auténtico serrucho áspero, rudo cortante, que se desmaya en armoniosos suspiros, en apasionadas quejas, en melódicos arranques de ternura...

La renovación de valores ha alcanzado, también a la vulgar herramienta de trabajo y la ha tornado en instrumento musical, hasta tal punto que uno se pregunta si el actual colega del arpa y de la lira no habrá sido víctima, durante largos siglos, de un error colectivo de los carpinteros.

Como esos genios mal comprendidos por sus padres, acaso el pobre serrucho nació para la música, y, contra su vocación, lo destinaron al trabajo.

Por cierto que el error era explicable. ¡Su figura, su aspecto, sus modales le acompañaban tan poco! Rígido, largo y helado como un discurso académico; con más dientes que el Partido Radical, áspero y duro en sus procedimientos, parecía no tener nada de artista.

La experiencia demostraba que para obtener de él algo práctico era preciso que se pasara y se pasara indefinidamente de un extremo a otro como el señor Subercaseaux. Al ver el montoncito de serrín que quedaba como fruto de su impropia tarea ¡quién podía suponer que el grosero y dócil instrumento fuera capaz de ensueños y ternuras!

Ha corrido ondido al afán de novedades de nuestra época, la gloria de descubrir sus aptitudes y de sacarlo del obscuro ambiente del taller y llevarlo a la brillante atmósfera del teatro.

Ahora hay música para serrucho, como la hay para violín o piano.

El día menos pensado se descubrirá que la garlopa y el cepillo son también instrumentos musicales, y habrá entonces orquestas completas en que el formón reemplazará a la flauta y el martillo suplirá ventajosamente al piano.

"La música ha sido escrita por uno de nuestros más distinguidos ebanistas", dirán, acaso, los programas.

Si por casualidad un carpintero rutinario es sorprendido ase-rruchando un trozo de madera, no faltará, entonces, algún intelectual que le increpe indignado:

-¡Qué estas haciendo, salvaje! ¡Cortar madera con serrucho! ¡Háse visto! ¿Por qué no asieras mejor con una lira o cualquier instrumento menos noble!

No todas las renovaciones de valores, son, sin embargo, tan favorables y elevadas como la experimentada por el serrucho.

También otros artefactos las han sufrido y, desgraciadamente, en forma bien poco halagadora.

Allí tenemos, por ejemplo, la botella, usada hace algunos días en la Cámara, con éxito no dudoso, como arma de combate.

Si el serrucho ha perdido su carácter rudo y áspero para convertirse en melódico y tierno intérprete de las emociones más nobles del espíritu; la botella, antes pacífica, ha perdido su carácter alegre y campechano, para convertirse en instrumento bélico al servicio de las pasiones más odiosas.

El uso de la botella como elemento de combate, era hasta hoy desconocido en los parlamentos del mundo.

Se habían hecho, es cierto, algunos ensayos favorables en los lenocinios y tabernas; pero a pesar de ellos, no había sido aceptada oficialmente por la Cámara. Se la consideraba en general como un arma anti-parlamentaria.

El mérito de la innovación, pertenece de lleno a un representante radical, y si hemos de atender a los antecedentes que provocaron su uso, no tardará mucho en pasar del Parlamento a los estrados judiciales.

Según versiones fidedignas, el incidente se produjo en esta forma:

-La representación radical está absolutamente corrompida - dijo uno de los diputados.

-A confesión de parte, relevo de prueba - le respondió el otro.

Surgió una frase gruesa y una bofetada, y el botellazo dió por tierra con el aforismo legal y quien lo invocaba.

sin duda, al esgrimir la nueva arma, el agresor recordó el viejo aforismo latino: "In vini veritas" - en el vino está la verdad - y lo hizo con el sólo propósito de demostrar a su contradictor que estaba equivocado.

En todo caso, el uso de la botella antigua, que, - diga lo que quiera el doctor Hernández Peña, - sólo evocaba escenas plácidas y alegres!

Así es la renovación de valores: Para ascender a unos, para bajar a otros, no toma en cuenta los méritos sólo atiende "a romper los viejos moldes".

De ahí, provienen estas injusticias.

La botella ha descendido en el concepto público, tanto como ha ascendido el serrucho.

DELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile